

UNA DISCUSIÓN SOBRE LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO¹

Rodrigo Mendieta Muñoz

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo revisar la evolución de los diferentes enfoques teóricos y políticos del desarrollo económico, de modo que sirva de antesala para una mayor comprensión de los diferentes fenómenos relacionados. Consta de cinco puntos. El primero contempla una introducción que pone en manifiesto la forma de abordar el tema y su implicancia. El punto dos trata sobre la visión cuantitativa de desarrollo económico, cuyas limitaciones y discusión abren paso a la pregunta de si el desarrollo económico es solo cuestión de crecimiento, tratado en el punto tres; así como, al problema de la convergencia internacional y el de la heterogeneidad subnacional, tratados en los puntos cuatro y cinco respectivamente. Finalmente se concluye que una visión integral de desarrollo económico debe enfocar su análisis en comprender los desequilibrios territoriales suscitados al interior de los países como paso previo para el planteamiento de estrategias de crecimiento y desarrollo económico de largo plazo.

Palabras Clave: *Desarrollo Económico, Crecimiento Económico, Divergencia Económica Internacional, Divergencia Económica Subnacional.*

1. Introducción

Los trabajos que abordan las diferentes teorías que explican el desarrollo económico por lo general inician refiriéndose a la desigualdad en los niveles de ingreso real por habitante que se ha mantenido a lo largo del tiempo entre países ricos y pobres² (ver por ejemplo Myrdal, 1959; Ray, 1998; Sala i Martin, 2000). Resaltándose dos hechos: que la asimetría en la renta per cápita es cada vez mayor entre unos y otros, pero también que esta desigualdad se reproduce al interior de los países. Así, los países pobres, a diferencia de los países ricos, se caracterizan por un menor nivel y lenta evolución de la renta per cápita y por un mayor nivel de desigualdad subnacional. Al respecto, en un reciente análisis sobre las posibilidades de desarrollo económico de la región conformada por Latino América y el Caribe, la CEPAL menciona:

“En el largo plazo hay un círculo virtuoso entre menores brechas sociales, menores brechas de productividad y un crecimiento más dinámico y sostenido. La evidencia es concluyente, en el sentido de que desarrollo económico e igualdad social tienden a confluir.” (CEPAL, 2010:43).

¹ Parte del Capítulo III de la Tesis Doctoral: “Remesas y Disparidades Económicas Territoriales. El Caso Ecuatoriano”. Universidad de Guadalajara – México. Versión preliminar en construcción.

² Tras la Segunda Guerra Mundial se inicia el proceso de reconstrucción del orden mundial quebrantado, mediante dos modelos: capitalista para los países occidentales y socialista para los orientales; excluyendo a muchos países pobres con ningún orden que reconstruir y que debían desarrollarse siguiendo una ruta mediante la cual alcancen a las sociedades industrializadas, a los que se los denominó del Tercer Mundo (Casanova, 2004). Desde entonces, para nombrar a estas naciones pobres se han usado términos como: subdesarrollados, ubicados en la periferia, del sur, en desarrollo, atrasados; y para los ricos: países desarrollados, del centro, del norte, industrializados, avanzados.

Surgen, entonces, tres elementos básicos que identifican el grado de desarrollo económico de un país: el nivel del PIB per cápita, su tasa de crecimiento y su distribución dentro del territorio. El presente punto tiene como objetivo discutir la manera en que estos elementos básicos han sido abordados por los principales enfoques teóricos, lo que permitirá formar un prisma bajo el cual se enriquezca el análisis de fenómenos relacionados con el desarrollo económico, así como entender las diferentes etapas histórico – espaciales del mismo.

2. Visión Cuantitativa del Desarrollo Económico

Es posible afirmar que la concepción cuantitativa del Desarrollo Económico inicia con los postulados del enfoque Clásico o Tradicional. En referencia a lo mencionado Lewis (1957) define un país subdesarrollado en los siguientes términos:

“Un país puede ser subdesarrollado en el sentido de que su tecnología es atrasada, cuando se la compara con otros países, o en el sentido de que sus instituciones son relativamente desfavorables a la inversión, o en el sentido de que sus recursos de capital por habitante son escasos....o en el sentido de que la producción por habitante es baja, o de que tiene valiosos recursos naturales....que no ha comenzado a utilizar. Un país puede ser más subdesarrollado en uno de estos sentidos y menos en otro, pero en la práctica existe tal relación recíproca entre estos índices que es extraño ver cómo algunos autores se burlan de otros porque usan la palabra subdesarrollo en un determinado sentido y no en otro.” (Lewis, 1957:465-466).

Y se plantea un proceso por el cual una economía puede pasar de esta posición de subdesarrollo a una de desarrollo, caracterizada por mayores niveles de ingreso por habitante, crecimiento sostenido y plena utilización de recursos humanos, funcionando como una economía capitalista sin distorsiones en los mercados ni intervención estatal (Tello, 2006). Iniciándose así una imagen exclusivamente cuantitativa del desarrollo económico, específicamente afianzada en la renta per cápita interrelacionada con otros varios indicadores de la actividad económica. En cuanto a la desigualdad entre países, esta se puede eliminar a condición del cumplimiento de ciertos aspectos que permitan el “salto cualitativo” sobre todo enfocados en la flexibilización de los mercados, impulso al ahorro y la inversión, la industrialización y el desarrollo del sector exportador (Tello, 2006). La desigualdad al interior de los países es vista como asimetrías sectoriales, pudiendo desarrollarse los sectores de la economía de un país en forma balanceada (todos creciendo a una misma tasa) o desbalanceada (sectores líderes que arrastran a los demás).

Esta concepción del desarrollo económico cuantitativo es adoptada más adelante por las posturas neoclásicas, que refuerzan tal posición al enfocarse en la tasa de crecimiento del PIB per cápita como objeto de su análisis. El Modelo de Crecimiento Económico Neoclásico desarrollado por Robert Solow y Trevor Swan en 1956 coloca como variable dependiente exclusivamente a la variación temporal del PIB real (Sala i Martin, 2000). En cuanto a la desigualdad entre economías, la conclusión es contundente: los países pobres (con menor capital per cápita) crecerán más de prisa que los países ricos (con mayor capital per cápita), convergiendo en el largo plazo a un mismo nivel de PIB per cápita y tasa de crecimiento de

estado estacionario (Barro, et. al, 1995). La condición para lograrlo es que difieran solamente en la dotación de capital por habitante, y que se relacionen con libre movilidad de productos y factores lo que generaría igualación de precios internacionales y por ende de ingresos³.

Se consolida, entonces, la imagen cuantitativa del desarrollo económico y la posibilidad cierta de una convergencia entre economías.

Según Sala i Martin (2000) los postulados del modelo neoclásico sientan las bases metodológicas utilizadas tanto por las teorías del crecimiento económico posteriores, así como por toda la macroeconomía moderna; lo que hace, sin duda, que haya alcanzando una enorme influencia académica que perdura hasta hoy. Sin embargo, fuertes críticas se han dado en torno a esta visión, que pueden ser separadas en al menos tres aspectos:

1. El enfoque exclusivo dado al crecimiento económico (Perroux, 1964 citado en Cuadrado-Roura 1977),
2. La limitada explicación a la divergencia económica sostenida entre países ricos y pobres (Rosende, 2000; Stiglitz et. al., 2001); y,
3. La marginación de la problemática de la divergencia económica subnacional (Fujita, Krugman y Venables, 2000).

Estas críticas al modelo neoclásico sirven para ordenar la discusión en torno a las diferentes teorías del desarrollo económico que se presentan en los puntos siguientes.

3. Desarrollo Económico ¿Es sólo cuestión de Crecimiento?

Los principales enfoques teóricos que rebasan el sesgo cuantitativo clásico y neoclásico del desarrollo económico, se sustentan para ello, en mayor o menor medida, en similar argumento. Así por ejemplo, Myrdal (1959), al explicar el principio de la Causación Circular Acumulativa, si bien recurre a índices de desarrollo económico – *nivel de ingresos, ocupación de mano de obra, recursos productivos, industrialización, tasa de ahorro, inversión, formación de capital e innovación* – para resaltar la diferencia entre países ricos y pobres, y advierte que la brecha es cada vez mayor, incluye un elemento adicional importante: la reproducción amplificada de la desigualdad al interior de los países. En los países ricos hay mayor igualdad en las oportunidades individuales. En los países pobres, en cambio, se "*han conservado las mismas desigualdades entre individuos, clases sociales y regiones que han existido siempre*" e incluso se han incrementado. De esta forma, a diferencia de la concepción netamente cuantitativa del desarrollo económico neoclásico, se introduce la idea de desigualdad subnacional como indicador de "subdesarrollo", adicional al deficiente desempeño de la producción. Un país pobre se caracteriza por un bajo nivel de ingreso (y demás indicadores) y por su lenta evolución, pero además, por una considerable desigualdad interna que se traduce en una marcada diferenciación entre clases sociales y territorios.

³ Teorema de Hecksher-Ohlin.

Se da, por tanto, una visión más integral del desarrollo económico que estaría vinculando características cuantitativas y cualitativas. Múltiples enfoques teóricos abordan el problema del desarrollo económico bajo esta perspectiva, siendo no solo la heterogeneidad económica entre países y regiones razón de preocupación, sino también las asimetrías de orden social, geográfico, demográfico (Tello, 2006), e incluso institucional (Ocampo, 2008) y ambiental (Albuquerque, 2004a).

Pero esta visión integral del desarrollo económico es aún más profunda. No solo conjuga crecimiento y menores niveles de desigualdad interna como elementos del desarrollo económico de un país, sino que plantea una paradoja: *el proceso de crecimiento económico de un país puede ser generador de desigualdad a su interior*. En este sentido, numerosas explicaciones teóricas argumentan que determinadas características del crecimiento generan fuerzas capaces de conducir a una intensificación de las desigualdades económicas ampliando las divergencias sectoriales y espaciales al interior de los países, haciendo necesaria la intervención del Estado. Tal es el caso de la hipótesis de la Causación Circular Acumulativa de Myrdal, la Teoría de los Polos de Crecimiento de Perroux y Hirschman, los enfoques marxistas: Teoría de la Colonización Interna, Teoría de la Economía Política y la Escuela Estructural Latinoamericana; así como la Nueva Geografía Económica de Krugman, y los múltiples enfoques del Desarrollo Económico Local (Cuadrado Roura, 1977; Ryszard, 1994; Cuervo et. al., 2009).

En conclusión, para un país pobre el crecimiento económico no es condición suficiente para lograr el anhelado desarrollo económico, sino que es necesario, además, superar los niveles de desigualdad económica a su interior y procurar que el crecimiento se distribuya en forma tal que genere convergencia económica entre territorios e individuos. En otras palabras, el desarrollo económico se logra en la medida que se vaya dando un círculo virtuoso entre crecimiento e igualdad. Lo que concuerda con la contemporánea visión de desarrollo económico que tiene la CEPAL:

“...cuando hablamos de igualdad lo hacemos sabiendo que hay que crecer para igualar e igualar para crecer. Por lo mismo, en ningún caso proponemos sacrificar el valor del dinamismo económico y productivo en el altar de la igualdad. En el horizonte estratégico de largo plazo, igualdad, crecimiento económico y sostenibilidad ambiental deben ir de la mano, apoyarse mutuamente y reforzarse en una dialéctica virtuosa.” (CEPAL, 2010:12).

4. Convergencia versus Divergencia Internacional

Las críticas y contra críticas a la hipótesis de la convergencia del modelo neoclásico dieron origen a una amplia gama de teorías alternativas del desarrollo económico (Sala i Martin, 2000; Silva, 2005; Tello, 2006). Para analizar el alcance de las principales posturas es importante entender el origen de la hipótesis de la convergencia neoclásica.

El Modelo Neoclásico de Crecimiento parte por concebir una economía representada por la siguiente función de producción:

$$Y_t = F(T_t, L_t, K_t) \quad (2)$$

Donde la producción (Y_t) puede crecer por aumentos en la tecnología (T_t), la cantidad de mano de obra (L_t) y el stock de capital (K_t). A la función (2) se la dotó de varias propiedades y características, siendo las principales: a) un nivel tecnológico constante, b) rendimientos constantes a escala y productividad marginal positiva y decreciente en los factores rivales capital y mano de obra, y c) mercados de factores y productos perfectamente competitivos. Con lo que (2) puede ser representada en términos per cápita como⁴:

$$y_t = f(T, k_t) \quad (3)$$

Con $y_t = Y_t/L_t$ (producción por habitante) y $k_t = K_t/L_t$ (capital por habitante). Dado que las variaciones de k se reflejarán en y (al resultar una relación monótona), el modelo neoclásico se enfoca en la dinámica de k_t , llegando a la siguiente “ecuación fundamental de Solow-Swan” como resultado:

$$\Delta k_t/k_t = s f(T, k_t)/k_t - (\delta + n) \quad (4)$$

El término $\Delta k_t/k_t$ representa la tasa de crecimiento del capital per cápita; $s f(T_t, k_t)$ la inversión neta por habitante, con (s) tasa de ahorro; y, $(\delta + n)$ la tasa de desgaste del capital por habitante, denotado por la tasa de depreciación (δ) y la tasa de crecimiento de la población (n). Indicando que el crecimiento económico (variaciones positivas de k e y) depende directamente de la tasa de ahorro y el nivel de la inversión neta, e inversamente del stock de capital, la tasa de depreciación del capital y la tasa de crecimiento de la población. Resultados que generan dos predicciones importantes:

1. El estado estacionario.- Nótese, según (4), que si el término $s f(T_t, k_t)/k_t$ es igual a $(\delta + n)$ entonces $\Delta k_t/k_t = 0$, lo que indica que, *ceteris paribus*, a medida que un país acumula capital per cápita ($\uparrow k_t$), su tasa de crecimiento económico tiende a cero. Intuitivamente esto significa que una economía en la medida que ahorra e invierte, acumula capital, lo que hace que se requiera cada vez una mayor proporción de la inversión para cubrir su depreciación, al tiempo de reducirse paulatinamente la rentabilidad del capital (en términos de producto e ingreso) dada su productividad marginal decreciente. Llegará un momento en que el nivel de ahorro e inversión no generen aumentos en el capital y sirvan solo para mantenerlo. Las tasas de crecimiento del capital y producto en términos per cápita serán cero. Este equilibrio estable se conoce como estado estacionario⁵.
2. La hipótesis de convergencia.- Dada la relación inversa entre crecimiento económico y stock de capital, y la dinámica cierta hacia el estado estacionario, se genera la hipótesis de que un menor nivel de capital se asociaría a una tasa de crecimiento mayor de la economía. Lo que traducido a un marco internacional indicaría que, en la medida en que haya movilidad de factores y mercancías entre países (característica básica de la competencia perfecta), los países pobres crecerían a tasas mayores que los ricos mientras convergen al estado estacionario.

⁴ Los rendimientos constantes a escala implica que si por ejemplo se duplicasen los factores de producción también se duplicaría la producción: $2Y_t = F(T, 2L_t, 2K_t)$ (nótese que la tecnología no necesita replicarse para generar $2Y_t$, ya que a diferencia del capital y del trabajo que son bienes rivales, el conocimiento tecnológico es no rival). Lo que puede generalizarse mediante: $\lambda Y_t = F(T, \lambda L_t, \lambda K_t)$. Si $\lambda = 1/L_t$ se llega a (3).

⁵ Véase que si bien el producto per cápita crece a una tasa cero en el estado estacionario ($\Delta k_t/k_t = \Delta y_t/y_t = 0$), el nivel del producto crece a la tasa en la que aumenta la población, ya que $\Delta y_t/y_t = \Delta Y_t/Y_t - \Delta L_t/L_t$.

Sin embargo, hay que precisar que la convergencia tendría un carácter condicional. De la ecuación (4) es posible deducir que en el estado estacionario se cumple que:

$$k_t^* = s f(T, k_t) / (\delta + n) \quad (5)$$

Denotando con (k_t^*) el nivel de capital de estado estacionario, que depende de la tasa de ahorro, la tecnología, así como las tasas de depreciación del capital y crecimiento de la población. De (4) y (5) es posible intuir que países con diferentes dotaciones de capital, si bien pueden converger en el largo plazo a una misma tasa de crecimiento económico de estado estacionario ($\Delta k_t/k_t = 0$), y que en el transcurso los países con menos capital (pobres) lo hagan a un ritmo mayor que los países con más capital (ricos), no quiere decir que el nivel al que se llegue sea el mismo (k_t^*) , ya que éste estará condicionado al nivel de la tasa de ahorro, inversión, tecnología, depreciación y crecimiento de la población que posea cada uno. En otras palabras si la diferencia solamente es en la dotación de capital por habitante, la convergencia se dará hacia un mismo nivel y tasa de crecimiento del PIB per cápita de estado estacionario. Pero si la diferencia son los demás *fundamentos económicos*, la convergencia será solo hacia la tasa de estado estacionario. A estas ideas se las denominó “convergencia absoluta” y “convergencia condicional”, respectivamente (Sala i Martin, 2000).

Las dos predicciones neoclásicas tendrían serios problemas y críticas. En lo referente a la primera, la acumulación del capital no estaría explicando el crecimiento económico ya que cualquier país tiende a largo plazo al estado estacionario, esto es, a una tasa de crecimiento cero; lo que justamente no se observaba en las economías industrializadas que crecían a tasas sostenidas durante largos periodos de tiempo (Sala i Martin, 2000). Se argumentó que la causa es haber caracterizado a la función de producción con un nivel tecnológico constante, planteándose el “modelo de crecimiento neoclásico con progreso tecnológico exógeno”, dando como único resultado diferente al modelo original que en el estado estacionario la tasa de crecimiento del capital y del producto, en términos per cápita, serían iguales a la tasa de progreso técnico (o cambio técnico o productividad total de factores como se le ha denominado). Pero la realidad se estaría respondiendo solo en parte, ya que el verdadero problema del modelo neoclásico, aún con progreso tecnológico, es precisamente no poder explicar cómo éste se genera, “debiendo asumirse exógeno”. Pues al plantear una función de producción con rendimientos constantes a escala en los factores capital y mano de obra, se cumple que⁶:

$$Y_t = F(T_t, L_t, K_t) = (\Delta Y_t / \Delta L_t) L_t + (\Delta Y_t / \Delta K_t) K_t \quad (6)$$

Donde los términos $\Delta Y_t / \Delta L_t$ y $\Delta Y_t / \Delta K_t$ son las productividades marginales del factor mano de obra y capital respectivamente, que, a su vez, son iguales a sus costos unitarios en una economía de competencia perfecta. Con lo que se deduce que la renta generada de la producción alcanzaría para pagar a los factores mano de obra y capital, pero entonces ¿de dónde saldría el dinero para financiar el progreso tecnológico?...

⁶ Aplicando el Teorema de Euler y considerando que la función de producción es homogénea de grado 1.

En lo referente a la segunda predicción, la crítica importante tiene que ver con que ésta sustentó la implementación de los *fundamentos económicos* como receta para el crecimiento económico – *mayores tasas de ahorro, inversión y tecnología; una apertura comercial tal que garantice la libre movilidad de factores de producción y mercancías; y, evitar a toda costa las distorsiones del mercado, sobre todo las generadas por la intervención de los gobiernos* – a pesar de lo cual, la predicha convergencia no se ha logrado (Stiglitz et. al., 2001; Moncayo, 2004; Silva, 2005).

De esta forma, el problema de exogeneidad de la tecnología del modelo neoclásico y las implicancias de la hipótesis de la convergencia abrió paso a enfoques alternativos del desarrollo económico.

La Escuela Estructural Latinoamericana desarrollada por Prebisch y Singer en 1950 y que definieron la postura de la CEPAL hasta la década de los setenta (Tello, 2006; Ocampo, 2008), comparte la idea de la convergencia condicional en el sentido de que la divergencia entre países se debe a diferencias tecnológicas y de tasas de ahorro, pero enfatiza que en el libre comercio entre economías pobres y ricas radica la causa principal de las asimetrías. A diferencia de estructuras de mercado (de factores y productos) perfectamente competitivas asumidas por la postura neoclásica, la realidad mostraba la presencia de monopolios y oligopolios en los sectores transables, tanto de las economías pobres como ricas, que otorgaban poder para imponer precios distorsionando los mercados. Adicionalmente, las exportaciones de los países pobres se concentraban en bienes primarios con una demanda internacional inelástica a precios e ingresos, a diferencia de la demanda elástica de bienes manufacturados de estos países a los países desarrollados. Todo lo cual, contrario al teorema de igualación de precios internacionales como resultados del comercio internacional, generaba una brecha creciente en los términos de intercambio de los bienes transables a favor de las economías desarrolladas y en desmedro de las subdesarrolladas, que se reflejaba en niveles de desarrollo económico cada vez más distantes. Esta asimetría en los términos de intercambio (que fue corroborada empíricamente por modelos estáticos y dinámicos de crecimiento) impediría el desarrollo del sector industrial en las economías pobres, y por ende su crecimiento económico. Se plantea el “Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones” recomendando el desarrollo del mercado interno mediante la protección de la “industria naciente”, cerrando las economías al intercambio de bienes y servicios con el exterior. Modelo que perdurara en Latinoamérica hasta finalizada la década de los ochenta, con resultados poco favorables para la región (Rosende, 2000).

Parecía tarea imposible explicar el crecimiento, y todavía más vislumbrar una tendencia convergente entre economías con diferentes niveles de desarrollo económico. Hasta que se presenta un evento interesante: el notable desempeño económico de los “tigres asiáticos”, países caracterizados no solo por sostener altas tasas de crecimiento económico durante la segunda mitad del Siglo XX, sino también por una activa intervención de los gobiernos mediante el diseño de incentivos a la producción, así como un fuerte crecimiento de las exportaciones “*en un contexto de continua sofisticación de las mismas*” (Rosende, 2000). La evidencia exigía un marco teórico alternativo. Surgen entonces los Modelos de Crecimiento Endógeno introducidos por Paul Romer y Robert Lucas al iniciar la última década del siglo

pasado. La idea fundamental fue endogeneizar la tasa de variación tecnológica en el modelo neoclásico. Para ello se planteó la posibilidad de una productividad marginal creciente de los factores de producción capital y mano de obra, tras el argumento de que la acumulación de capital (relacionado directamente a la actividad productiva) genera procesos de innovación tecnológica y aprendizaje de la mano de obra (capital humano) que, a su vez, detonarían externalidades positivas en toda la economía vía difusión del conocimiento y economías de aglomeración (Moncayo, 2004). Para lo cual la intervención activa del gobierno dada la imperfección de los mercados, sobre todo del de generación y difusión del conocimiento tecnológico, así como la apertura hacia el comercio exterior que garantice un tamaño de mercado lo suficientemente grande, resultaban vitales. En vista de que la característica de base de estos modelos implica una relación endógena entre progreso tecnológico y acumulación de capital físico y humano, se postuló la siguiente función de producción de rendimientos crecientes al factor y a escala, conocida como “tecnología Ak”⁷ (Rebelo, 1991 citado en Rosende, 2000):

$$y_t = T_t k_t \quad (7)$$

Donde, a diferencia de (3), k representa tanto al capital físico como humano. Si se reemplaza (7) en (4) (la ecuación neoclásica fundamental de crecimiento del capital), se llega a:

$$\Delta k_t / k_t = s T_t - (\delta + n) \quad (8)$$

Con lo que, en la medida que $s T_t > (\delta + n)$, la tasa de crecimiento del capital per cápita (físico y humano) y, por ende, la tasa de crecimiento del producto, pueden mantenerse en el largo plazo sin converger a estado estacionario alguno. Resultado que explicaría el crecimiento económico sostenido de algunos países, al tiempo de rechazar frontalmente la hipótesis de la convergencia del modelo neoclásico, postulándose, más bien, una tendencia imparable hacia la divergencia entre países, explicada por vastas diferencias en niveles, variación y determinantes de la tecnología y el conocimiento.

Los argumentos dados por los modelos endógenos para explicar la divergencia entre países pobres y ricos no serían los únicos. Stiglitz et. al. (2001) anota otro tipo de diferencias que evitan la convergencia: las instituciones, la interacción entre los agentes que las conforman, y la organización económica. Aspectos analizados por un nutrido número de enfoques agrupados en las denominadas Teorías Modernas del Desarrollo Económico (Tello, 2006), que parten sustentando las limitaciones de los fundamentos microeconómicos de las posturas clásica y neoclásica. Como se anotó, el modelo neoclásico aduce un carácter temporal de los bajos niveles de desempeño económico de los países pobres, mientras se vayan implementando los *fundamentos económicos*. Pero lo importante es aplicar los fundamentos en una economía libre de distorsiones, esto es, en un ambiente de competencia perfecta – *consumidores y productores precio aceptantes, movilidad completa de recursos, información perfecta, etc.* – que lleve a los mercados de bienes y factores a un equilibrio *walrasiano* que permita una asignación óptima de recursos en el sentido de Pareto (con eficiencia y equidad) (Nicholson, 1997). Sin embargo, las marcadas distorsiones o fallas en las estructuras de mercado de los países pobres – *concentración de mercados de bienes y factores, movilidad incompleta de recursos, información asimétrica, etc.* – (inclusive generadas

⁷ Nótese que el cambio en la productividad marginal del factor k_t ($\partial^2 y_t / \partial k_t^2$) es igual a $\Delta T_t / \Delta t$, y que si se multiplica k_t por un factor cualquiera λ , entonces y_t reacciona en λT_t .

por la política económica y otras intervenciones de los gobiernos) hacen que la aplicación de los fundamentos lleven a una asignación sub óptima (Pareto Mejorada) que impide el crecimiento, denominada “Trampa de Equilibrio”. Por lo tanto, el análisis debe centrarse en las causas de las distorsiones. Así, la Nueva Economía Institucional o Economía de las Organizaciones, sustenta las distorsiones (sobre todo la información imperfecta) como efecto de la confrontación de objetivos entre las diferentes instituciones – *conjunto de reglas de comportamiento formales e informales* – y organizaciones – *gobiernos, empresas, corporaciones, cooperativas, asociaciones, etc.* – del entramado económico, explicada por problemas de agencia (Teoría de la Agencia) o por costos derivados de las fricciones organizacionales (Economía de los Costos de Transacción), postulando la instrumentación de diferentes tipos de acuerdos o contratos para resolverlos (Castillo, 2008). Por otro lado, un considerable grupo de investigadores han sustentado de diferentes maneras la vinculación entre distorsiones de mercado y las externalidades generadas del proceso de acumulación tecnológica (Tello, 2006). La posibilidad de que un avance tecnológico genere, por la vía que fuere, externalidades positivas se ve limitada por la concentración tanto privada como pública de las actividades de Investigación y Desarrollo, una institucionalidad inadecuada de los derechos de propiedad de los inventos, limitados eslabonamientos productivos y escasez de mano de obra altamente capacitada.

Son, entonces, múltiples los factores capaces de sostener las divergencias económicas entre países. Lo que, como se ha visto, ha sido sustentado por diferentes enfoques a través de un álgido debate en torno a los supuestos y conclusiones del modelo neoclásico. Debate que también ha tenido implicancias neurálgicas en el campo normativo. Como se sintetiza en la Tabla 1, a diferencia de las posturas neoclásicas, los distintos enfoques teóricos plantean una activa intervención del Estado mediante la planeación y ejecución de una serie de estrategias que coadyuven al crecimiento y desarrollo económico. Asimismo, salvo el enfoque neoclásico que representa a la economía de un país incorpórea sin regiones ni ciudades (Fujita et. al., 2000), todas las demás teorías incluidas en la presente discusión, en mayor o menor grado, enfocan sus análisis hacia el interior de los países para entender el problema del crecimiento económico. Con todo lo cual aún no ha sido posible detener las divergencias entre países, ni detonar procesos de crecimiento sostenido en las economías pobres. La mayor parte de estudios empíricos muestran que en las últimas décadas se han amplificado las asimetrías entre las economías pobres y ricas (Moncayo, 2004; Ocampo, 2008). Por lo que el debate seguirá abierto, siendo posible afirmar que la lógica del desarrollo económico, y por ende de la convergencia internacional, tiende a centrarse más en entender las desigualdades en diferentes aspectos económicos y no económicos subnacionales.

Tabla 1. Comparación de las Principales Teorías del Desarrollo Económico a nivel de País

<i>Teoría</i>	<i>Características Básicas</i>	<i>Predicción de la Divergencia</i>	<i>Aspectos Normativos</i>	<i>Tendencia hacia lo Local</i>
Neoclásica	Productividades decrecientes de los factores. Estructuras de mercado de competencia perfecta. Progreso tecnológico exógeno.	<i>Divergencia de carácter condicional y temporal.</i>	No intervención del Estado. Énfasis en los fundamentos económicos. Libre comercio internacional.	Ninguna
Estructural	Estructuras de mercado de competencia imperfecta. Relaciones de intercambio asimétricas.	<i>Divergencia por los procesos de apertura comercial.</i>	Industrialización vía sustitución de importaciones, que implica límites al comercio internacional e intervención activa del Estado.	Los mercados concentrados a nivel subnacional y la fuerte dependencia en la producción primaria, generan deterioro de los términos de intercambio.
Endógena	Productividades crecientes de los factores. Estructuras de mercado de competencia imperfecta. Progreso tecnológico endógeno	<i>Divergencia por asimetrías tecnológicas.</i>	Intervención del Estado. Énfasis en la innovación y generación de conocimiento. Apertura comercial a los mercados internacionales.	Las externalidades positivas de la acumulación tecnológica y de conocimientos que posibilitaría rendimientos crecientes, requieren de una adecuada difusión tecnológica así como de la presencia de economías de aglomeración al interior de los países.
Modernas	Fallas en los mercados generan “Trampas de Equilibrio”. Limitación en la generación de externalidades derivadas del progreso tecnológico.	<i>Divergencia por asimetrías institucionales y organizativas.</i>	Contratos públicos y privados tendientes a resolver los problemas de agencia y de costos de transacción. Eliminación de las barreras para la difusión tecnológica.	Las distorsiones son causadas por la limitada información e incertidumbre entre instituciones y organizaciones que forman parte del entramado económico de un país.

Elaboración: El autor

5. Divergencia Subnacional

Es extensa y variada la literatura teórica sobre las divergencias suscitadas al interior de los países – *a nivel regional, territorial, espacial o local* –. Como es lógico, el desarrollo de los diferentes argumentos se ha dado en forma paralela a las teorías discutidas en el apartado anterior y en respuesta a las cambiantes realidades económicas, sociales y políticas.

El enfoque de la Economía Regional Neoclásica se basa en los supuestos del Modelo Neoclásico de Crecimiento, extrapolados a un nivel subnacional (Ryszard, 1994). Si se considera la función de producción (3) como característica de una región subnacional (*i*), las conclusiones del modelo neoclásico en cuanto a convergencia condicional serían las mismas, con la particularidad de que dado que es admisible considerar iguales tasas de ahorro, inversión, depreciación del capital, crecimiento de la población y movilidad plena de productos entre los diferentes territorios – *estados, provincias, regiones, municipios, etc.* – que conforman un país, la condición para la convergencia regional sería la plena “movilidad territorial de los factores de producción” (Borts y Stein, 1964 citados en Ryszard, 1994). Lewis (1954) lo explica asumiendo una economía conformada por una zona rural y otra urbana, y plantea que al existir mayor productividad marginal del trabajo en ésta última, los salarios son mayores que en la zona rural, y por ende las posibilidades de ahorro e inversión, lo que eleva la demanda laboral urbana, que es satisfecha por una oferta laboral infinitamente elástica al salario venida del campo. Este movimiento de mano de obra rural – urbana genera variaciones en las productividades marginales tanto del capital y del trabajo de cada zona, que se corresponden con el principio de productividad decreciente. Lo que hará que en el largo plazo las productividades, y por ende los salarios y la renta, se equilibren, convergiendo las dos zonas. Cualquier tipo de barrera a la movilidad de factores mano de obra y capital causarían

disparidades territoriales. Más tarde se introducirían las barreras a la movilidad tecnológica, fundamentalmente del conocimiento y las innovaciones, como causa adicional a la divergencia territorial (Siebert, 1969 citado Ryszard, 1994).

La libre movilidad de factores como condición para los equilibrios territoriales del enfoque neoclásico, así como el supuesto de productividades decrecientes, serían ampliamente criticadas por varias posturas agrupadas en las Teorías del Desarrollo Regional Desequilibrado, destacándose los aportes de Myrdal, Perroux y Hirschman.

Myrdal (1959) trastoca el enfoque neoclásico al sustentar que la libre movilidad de factores y demás fuerzas del mercado tienden a aumentar las disparidades territoriales, más que a disminuirlas. El argumento es el principio de la Causación Circular Acumulativa, según el cual la noción tradicional de equilibrio estable es falaz ya que supone que un cambio en el sistema social genera una reacción de cambios “compensadores” opuestos al cambio original hasta que el sistema vuelva a estabilizarse, pero lo que en verdad sucede es una reacción de cambios “coadyuvantes” en igual dirección que el cambio original, debido a la fuerte interrelación entre variables, lo que hace que el efecto se acumule llevando al sistema cada vez más lejos de la situación de partida. De esta forma, en determinadas regiones favorecidas ya sea con ventajas naturales de localización (accidente geográfico) o porque empezaron a funcionar actividades económicas específicas (accidente histórico), al iniciar el proceso de crecimiento, se detonarían una serie de economías externas e internas provocando un mayor rendimiento de los factores de producción, haciendo que las actividades económicas se vayan concentrando en éstas determinadas regiones, generándose un “espiral ascendente” de crecimiento económico; mientras tanto, en el resto del país sucedería todo lo contrario, quedándose estancado en un “círculo vicioso”. Si esta dinámica queda expuesta a la libertad del mercado, las disparidades serán cada vez mayores, por lo que se requiere de intervenciones públicas compensadoras, además de la dotación de servicios públicos, sistemas de carreteras y acceso a salud y educación como factores no económicos para reducir las asimetrías. Myrdal plantea que no solo “fuerzas retardadoras” pueden generarse del proceso de crecimiento económico de una determinada región en contra de otra, sino que pueden darse también “fuerzas impulsoras” como resultado, por ejemplo, de la difusión tecnológica y las complementariedades productivas entre ellas. Sin embargo, las disparidades regionales no se explican por falta de movilidad de factores, sino al contrario, la libre movilidad genera fuerzas retardadoras mayores que las impulsoras, lo que va acrecentando las asimetrías interregionales, siendo imprescindible una adecuada regulación pública.

La Teoría de los Polos de Crecimiento desarrollada por Perroux, si bien parte de ciertos elementos introducidos por Myrdal, posee marcados rasgos distintivos. Las fuerzas impulsoras se generan por el accionar de las “industrias motrices” y se dan en forma polarizada, lo que explicaría los desequilibrios tanto sectoriales como regionales (Cuadrado-Roura, 1977). Estas industrias motrices tienen tres características básicas: 1) acreedores de una proporción considerable del mercado de bienes, por lo general con elevadas elasticidades ingreso; 2) ritmos crecientes de producción y productividad, fruto de la capacidad de innovación que poseen; y, 3) relaciones económicas, tecnológicas y físicas con múltiples

sectores y subsectores productivos, asociados a su vez a ciertas áreas geográficas. Con lo que, la dinámica de crecimiento de estas industrias arrastra (impulsa) a determinados sectores y subsectores productivos generándose un “polo de crecimiento” – *conjunto de industrias motrices y otras aglomeradas alrededor de ellas relacionadas directa o indirectamente* – y un consecuente “espacio polarizado”, dando origen a las divergencias sectoriales y regionales. Sin embargo, a diferencia de Myrdal, la visión de Perroux es optimista al considerar las bondades del proceso de polarización. No cuestiona las fuerzas retardadoras que pudiera causar, e incluso propone políticas que propicien y fortalezcan unidades industriales motrices. Asimismo, las fuerzas del mercado no juegan un rol protagónico en sus explicaciones, siendo la idea fundamental un crecimiento económico polarizado, basado en los rendimientos crecientes de las industrias impulsoras explicados por su capacidad de innovación tecnológica.

Hirschman amplía y profundiza la posición de Perroux en cuanto a las bondades de un crecimiento sectorial y espacial polarizado, cuando plantea que las disparidades son necesarias para el desarrollo económico (Ryszard, 1994), en el sentido de que los “puntos” o “centros geográficos” de crecimiento (polos de crecimiento), con sus respectivas economías internas, generan beneficios externos de aglomeración que se propagan al resto de la economía mediante los eslabonamientos productivos. Se consideran dos efectos contrapuestos del surgimiento de estos puntos de crecimiento: el de polarización, mediante el cual las regiones líderes acumulan recursos y oportunidades en desmedro de las demás; y, el de difusión, o impulso dado a las regiones menos desarrolladas como función del grado de complementariedad de sus economías con las líderes (Espina, 1994). Esta dinámica justifica la implementación de políticas de crecimiento compensatorias, entre las que se destacan los incentivos a la inversión, desgravaciones fiscales y planes de dotación de infraestructura en las regiones rezagadas, tendientes a generar economías externas de la difusión espacial del crecimiento, con lo que se conseguiría si no convergencia, al menos un crecimiento regional balanceado.

Los fundamentos y conclusiones de las Teorías del Desarrollo Regional Desequilibrado sirvieron de base para la construcción del paradigma del desarrollo denominado “desde arriba” (Ryszard, 1994; Albuquerque, 2004a), o neo keynesiano (De Mattos, 2000), abriendo camino al surgimiento de importantes enfoques teóricos pasados y contemporáneos del Desarrollo Económico Regional⁸ (Ryszard, 1994, Espina, 1994; Ocampo, 2008), como por ejemplo: la Teoría de la Base Económica, la Formalización de la Causación Circular Acumulativa de Kaldor, el Enfoque de las Aglomeraciones y el Enfoque de los Rendimientos Crecientes a Escala (Tamayo, 2002). Justamente, este último, denominado también como Nueva Geografía Económica, ha tenido una marcada influencia en estudios contemporáneos de la divergencia económica regional (Moncayo, 2004). Elaborado por Krugman, conjuga elementos de los Modelos de Crecimiento Endógeno y los principios asimétricos del desarrollo a

⁸ Capello (2006) distingue entre Teorías de la Localización, Teorías del Crecimiento Regional y Teorías del Desarrollo Regional como partes de la Ciencia Regional. Las primeras destinadas a explicar por qué se ubican en determinados espacios las actividades productivas. Por su parte, el objetivo de las segundas se centra en los fundamentos tangibles del crecimiento regional desde una perspectiva macroeconómica, mientras las Teorías del Desarrollo Regional incluyen tanto elementos tangibles como intangibles del crecimiento y su análisis se da desde una perspectiva microeconómica. Es denso el número de enfoques de la Ciencia Regional, y los avances recientes buscan dar mayor realismo y dinámica a los modelos explicativos, sin embargo, la idea subyacente es el carácter asimétrico de los procesos de crecimiento.

nivel local de Myrdal, Perroux y Hirschman. En términos generales postula que la concentración geográfica del desarrollo económico se genera por rendimientos crecientes de determinadas aglomeraciones productivas, como efecto del tamaño de mercado, la innovación tecnológica y el poder monopólico (Moncayo, 2004; Tello, 2006). Esta concentración geográfica se acumula por las fuerzas centrípetas y centrífugas que genera. Las primeras explicadas por los encadenamientos hacia atrás y hacia delante del sector industrial, la intensidad en el uso de mano de obra, y otras economías externas puras. Las segundas, en cambio, comprende factores fijos, costos de la tierra y demás deseconomías externas generadas del proceso de concentración (Fujita et. al., 2000).

El paradigma del desarrollo “desde arriba” no sería el único para explicar los desequilibrios espaciales ocurridos al interior de países. En base a los postulados marxistas⁹ se encuentran los enfoques de la Escuela de la Colonización Interna y la Escuela de la Economía Política (Ryszard, 1994). Para la primera, tanto las diferencias entre clases sociales como las diferencias culturales entre etnias se desarrollan en medio de un patrón dominación – explotación, que se mantiene en nuestros días y es la causa de las desigualdades regionales. A este respecto, se han dado serias explicaciones de cómo la marcada diferencia de clases sociales que se mantiene en Latinoamérica resulta un fenómeno que reproduce las desigualdades generadas desde la Conquista Española y la formación de los Estados Nacionales (Furtado, 1971). Por su parte, la Escuela de la Economía Política adiciona un elemento importante. La desigualdad entre regiones es un fenómeno producido y reproducido por el proceso de acumulación del capital en un país donde coexisten diferencias marcadas entre clases sociales. Es decir, la desigualdad se acumula por la lucha de clases por el control y el despojo del excedente económico. Bajo este prisma, se ha cuestionado fuertemente al sistema de acumulación capitalista como causante del subdesarrollo de los países de América Latina, argumentando sus contradicciones: expropiación del excedente económico de muchos pobres y su apropiación en pocos burgueses, y una marcada polarización de las ciudades (Gunder Frank, 1970).

Finalmente, se encuentra el enfoque denominado como Desarrollo Económico Local Endógeno (DEL), mismo que tiene sus raíces en la visión de desarrollo “desde abajo” que surge en los setentas en respuesta a la serie de políticas económicas compensadoras de carácter funcional sustentadas por el paradigma “desde arriba”, y que no habrían dado resultado en reducir las divergencias regionales ni internacionales (Ryszard, 1994). En este sentido, ya en los ochentas y noventas, las políticas centralistas de desarrollo que fueron adaptadas en los países pobres tuvieron una visión incompleta al enfocarse en aspectos cuantitativos del crecimiento económico, impulsando el ahorro interno y la inversión, el financiamiento externo, la eficiencia en la asignación de recursos, la estabilidad macroeconómica y un carácter asistencialista al interior de los países (García et. al., 1998; Arburquerque, 2004a), generándose mayores desigualdades territoriales dado su poder concentrador y asimétrico. Estos malos resultados, sumados a la urgencia de elevar los niveles de competitividad y productividad al interior de los países, en respuesta a los condicionamientos impuestos por la globalización y la adopción de sistemas de producción más

⁹ Postulados que también abrirían paso a la postura Estructural, Teoría de la Dependencia y Teoría del Sistema Mundial como marcos analíticos del desarrollo económico a nivel internacional.

flexibles en las economías desarrolladas (Alburquerque, 2004a, 2004b; Casanova, 2004; Silva, 2005), sirven de antecedente para el planteamiento de estrategias alternativas de Desarrollo Económico Local (DEL) que, en base a las capacidades propias de cada territorio, dinamice la economía local y coadyuve a la minimización de las asimetrías (Cuervo et. al., 2009). Según la Organización Internacional del Trabajo DEL se define como:

“un proceso de desarrollo participativo que fomenta los acuerdos de colaboración entre los principales actores públicos y privados en un territorio, posibilitando el diseño y la puesta en práctica de una estrategia de desarrollo común a base de aprovechar los recursos y ventajas competitivas locales en el contexto global, con el objetivo de crear empleo decente y estimular la actividad económica.” (Alburquerque 2004a:19; Casanova, 2004:28).

Destacándose el carácter territorial de la gestión del desarrollo, el aprovechamiento de las ventajas comparativas locales y la necesidad de participación y diálogo social (White y Gasser, 2001 citados en Casanova, 2004). Desde el punto de vista teórico, el enfoque DEL carece de un modelo claro (García et. al., 1998; Casanova, 2004), cuyas explicaciones se han dado en base a múltiples corrientes del desarrollo económico tanto a nivel de país como subnacional, algunas de las cuales fueron discutidas en el presente punto. Sin embargo, siguiendo a Alburquerque (2004a y 2004b), este enfoque se basa en la potenciación de los recursos endógenos locales y el aprovechamiento de las economías externas, tomando preponderancia aspectos como la articulación de los sistemas productivos, la mayor vinculación del tejido empresarial, el fomento a las pequeñas y medianas empresas y una adecuada regulación por parte de los actores locales, como estrategias de crecimiento económico local y por ende mayor convergencia territorial.

Con todo lo expuesto en este apartado, es posible concluir que aunque parezca plausible pensar que a nivel subnacional los postulados neoclásicos para la convergencia económica se cumplen, más bien son múltiples los factores que pueden mantener o ampliar las asimetrías, contemplando no solo aspectos económicos, sino sociales y políticos. Asimismo, esta multiplicidad de factores y su gran nivel de interrelación, explicados por las diferentes teorías discutidas, dan cuenta de lo complejo que puede llegar a ser detonar un proceso que dinamice la economía local, al tiempo que revela que todo esfuerzo es propenso de generar desigualdad. Lo que tiene sentido en el plano empírico. Luego del análisis de resultados de estudios realizados a nivel subnacional en España, Italia, China, India, Australia, Argentina, Brasil, México, Bolivia, Perú, Chile y Colombia, Moncayo (2004) concluye que la divergencia es tan evidente como la observada a nivel internacional. De igual manera, Silva (2005) al contrastar la hipótesis de la convergencia en seis países latinoamericanos (México, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Bolivia) concluye que *“no hay muestras de convergencia territorial en los distintos países analizados”*. Por lo que su preocupación se mantendrá presente en el debate académico y político.

6. Conclusión

La discusión efectuada en el presente trabajo permite concluir que el crecimiento económico y todos los factores que lo determinan, si bien son necesarios para afrontar el problema del Desarrollo Económico, no son suficientes mientras sus beneficios no se propaguen en forma balanceada entre los diferentes territorios al interior de los países. El debate de esta visión más integral de Desarrollo Económico ha generado múltiples explicaciones teóricas sobre los fundamentos del crecimiento económico y, por ende, sobre la persistente divergencia entre países ricos y pobres, cuyas lógicas resultan enfocarse en las interrelaciones económicas y no económicas suscitadas al interior de los países; nivel donde justamente se han sustentado y generado variadas estrategias que buscan un desarrollo territorial equilibrado, pero que cuyos resultados aún no se evidencian. Por lo que, la heterogeneidad económica subnacional resulta un tema clave para entender el estancamiento de los países pobres, su consideración y análisis deben, por tanto, estar presentes en la discusión de cualquier variable o fenómeno vinculado.

7. Referencias

- Alburquerque, Francisco (2004a). "El Enfoque del Desarrollo Económico Local". Serie: Desarrollo Económico Local y Empleabilidad. Programa AREA – OIT en Argentina – Italia Lavoro. Organización Internacional del Trabajo, Buenos Aires.
- Alburquerque, Francisco (2004b). "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina". Revista de la CEPAL 82, Abril 2004, pp. 157-171.
- Barro, Robert J. y Xavier Sala-i-Martin (1995). "Economic Growth". Nueva York, McGraw-Hill.
- Capello, Roberta (2006). "La Economía Regional Tras Cincuenta Años: Desarrollos Teóricos Recientes y Desafíos Futuros". Investigaciones Regionales, otoño, número 009. Asociación Española de Ciencia Regional, Alcalá de Henares, España, pp. 169-192.
- Casanova, Fernando (2004). "Desarrollo local, tejidos productivos y formación: abordajes alternativos para la formación y el trabajo de los jóvenes". Montevideo: CINTERFOR.
- Castillo, Víctor M. (2008). "Teoría de las organizaciones". Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Valles, México.
- CEPAL (2010). "La Hora de la Igualdad". Brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio de 2010.
- Cuadrado-Roura, J. R. (1977): "El contenido de la teoría de los polos de crecimiento en su concepción original", Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales, 1, 129-166.
- Cuervo M., Mauro y F.J. Morales G. (2009). "Las Teorías del Desarrollo y las Desigualdades Regionales: Una revisión bibliográfica". Análisis Económico Núm. 55, vol. XXIV, Primer cuatrimestre de 2009.
- De Mattos, Carlos A. (2000). "Nuevas Teorías del Crecimiento Económico: Una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia". Revista de Estudios Regionales, septiembre-diciembre, número 58. Universidad de Andalucía, Málaga-España.
- Espina, Alvaro (1994). "La Estrategia de Hirschman Revisitada". Claves, n° 39, Enero –Febrero, 1994, pp. 51-55.
- Fujita, Masahisa, P. Krugman y A.J. Venables (2000). "Economía espacial. Las ciudades, las regiones y el comercio internacional". Ariel, Barcelona.
- Furtado, Celso (1971). "La Economía Latinoamericana, Formación histórica y problemas contemporáneos". Siglo veintiuno editores, 14 edición, México.

- García B, Ma. Luisa, S. González, A. Sánchez y B. Verduzco (1998). "Descentralización e Iniciativas Locales de Desarrollo". Universidad de Guadalajara, UCLA Program on México, Juan Pablos Editores.
- Gunder Frank, André (1970). "Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina". Siglo veintiuno editores, 9 edición, México.
- Lewis, W. Arthur (1954). "Development with Unlimited Supplies of Labor". The Manchester School.
- Lewis, W. Arthur (1957). "Teoría del Desarrollo Económico". Fondo de Cultura Económica, México.
- Myrdal, Gunnar (1959). "Teoría económica y regiones subdesarrolladas". Fondo de Cultura Económica, México.
- Moncayo, Edgard (2004). "El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencias empíricas". EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, Vol. XXX, N0. 90, pp. 7-26.
- Nicholson, Walter (1997). "Teoría Microeconómica: Principios Básicos y Aplicaciones", McGraw-Hill, sexta edición.
- Ocampo, José Antonio (2008). "La búsqueda de la eficiencia dinámica: dinámica estructural y crecimiento económico en los países en desarrollo". Revista de Trabajo, Año4, Número 5, Enero – julio 2008. Pp. 17 – 45.
- Ray, Debraj (1998). "Economía del Desarrollo", Antoni Bosch, Barcelona.
- Rosende, Francisco (2000). "Teoría del Crecimiento Económico: Un Debate Inconcluso". Estudios de Economía. Vol. 27 – N° 1, Junio 2000. Págs. 95-122.
- Ryszard Rózga, Luter (1994). "La polarización espacial en las teorías de desarrollo regional", en Gestión y Política Pública, Vol. III, No. 1, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), México.
- Sala i Martin (2000). "Apuntes sobre Crecimiento Económico", Antoni Bosch editorial, España.
- Silva Lira, Iván (2005). "Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina". Revista de la CEPAL 85, Abril 2005, pp. 81-100.
- Stiglitz, J. y K. Hoff (2001). "Modern Economic Theory and Development". En Stiglitz-Meier, eds., Frontiers of Development Economics, Oxford University Press.
- Tamayo F. Rafael (2002). "Los Nexos Teóricos de la Política de Desarrollo Industrial Regional en México: Desconcentración, Laissez-Faire, y Crecimiento Local Endógeno". Gestión y Política Pública, primer semestre, año/vol. XI, número 001. Centro de Investigación y Docencia Económica, A.C. D.F. México, pp. 116-156.
- Tello, Mario (2006). "Las Teorías del Desarrollo Económico Local y la Teoría y Práctica del Proceso de Descentralización en los Países en Desarrollo". Lima, Perú: Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES. Documento de trabajo #247.